



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13088

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 5 DE JUNIO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SOCIEDAD PROGRESIVA

Banca, Descuentos, Caja de Ahorros

Esta Sociedad anuncia al público que desde el 29 del actual traslada sus oficinas á la calle de Jara, número 40, donde continúa todas sus operaciones.

Vengan aguas

De nuevo está sobre el tapete la cuestión batallona; la que, anualmente, apenas llegado el verano, queda planteada de un modo fatal. Comienza la escasez de aguas—mejor dicho, sigue, pero en constante progresión—y en breve se verán obligadas las empresas a limitar el gasto del preciado líquido.

Es este un mal que viene repliéndose y que se repite por desgracia en tanto que no se solucione el problema, aportando al consumo nuevos manantiales.

Los artículos publicados en la prensa local, relativos a este asunto tan interesante y tan de actualidad, han movido bastante la opinión. Se han señalado peligros comprobados por largas experiencias; se han dado soluciones; se ha estimulado á la busca de veneros que aumenten el caudal de líquidos que llegan á la población y laborando todos en igual sentido, se ha logrado sacudir la apatía, que es, por desgracia, nota dominante en nuestra manera de ser.

Y ya se habla, no de la posibilidad de traer aguas, sino de la facilidad de traerlas. Es cosa de poco dinero y de poco trabajo. De poco dinero porque pertenecen a la municipalidad. De poco trabajo porque están cercanas: un par de kilómetros.

A las mismas puertas de la po-

blación están esas aguas desde tiempo inmemorial, sin que a ninguna de las administraciones pasadas se le haya ocurrido traerlas.

No son buenas para beber—se diría; mas ¿qué importa? Si del gasto de las que hoy surten á la población restamos las que se emplean en el riego y otros usos que no requieren el agua potable,—y se sustituye por aquéllas—se estará en las mismas condiciones que si las potables hubiesen aumentado en la cantidad que representa el riego y esos otros usos mencionados.

Mejor sería que se trajeran aguas buenas, pero eso es muy difícil. No hay estudios hechos. Si, haciéndolos, se encuentran lejanas, surgirá la cuestión de dinero; y en tanto pasara un año y luego otro y Dios sabe cuantos, y, periódicamente, ocurrirá lo que viene sucediendo: que cada verano estaremos sometidos a ración de agua, como los años anteriores, y como ocurrirá este, tal vez con mas rigor, porque, no habiendo llovido, hay menos agua.

Bien vengan esas aguas de la Baña que la comisión municipal del ramo y el alcalde aspiran a traer. Si logran su propósito harán un buen servicio a la ciudad y habrán asociado su nombre a una mejora útil, menos útil que la de traer aguas buenas, pero que tiene el innegable valor de asegurar a Cartagena, de un modo indirecto, agua para beber.

La ocasión no puede ser más

oportuna y esto acrecienta el valor del servicio. El año no ha podido ser mas seco. No ha llovido nada. Este año bajara mas que nunca el nivel de las aguas y el caudal de éstas decrecerá notablemente. La cantidad a repartir será menor y quien sabe si sucederá lo que aun no ha sucedido: que tengamos sed y nos veamos obligados á apagarla a medias.

Vengan pronto esas aguas, señor alcalde. Si no son bebibles servirán para el riego; para los usos de cocina; para la limpieza. Si no tienen altura para ganar los pisos, la tendrán para ganar las fuentes que se instalen y allí irán a cogerla los que la necesiten.

Dice el refrán que cuando no se puede segar se espiga. Espiguemos, señor alcalde, que espigar en ciertas ocasiones tiene mas importancia que segar.

Lo mejor es enemigo de lo bueno; pero como en esta ocasión lo bueno es practico, vengan esas aguas que posee el municipio en la Baña y dejemos para ocasión mas oportuna lo mejor, es decir, la traída de aguas abundantes y buenas.

TJERETAZOS

Dicen de Londres que en el centro del imperio japonés se ha sentido un fuerte terremoto que ha causado daños de importancia.

No todas han de ser dulzuras. Sin embargo, tan acostumbrados nos tienen las agencias á que no se ocurran las noticias desfavorables al Japón, que no sería extraño que antes de veinte y cuatro horas fuese rectificada la del terremoto, porque no se hubiera experimentado en el Japón, sino en el Imperio moscovita.

Y en realidad, temores de que haya terremotos deben sentirse por allí.

El Ayuntamiento de Burgos se ocupa en preparar agasajos á los astrónomos y curiosos españoles y extranjeros que irán allí para ver el próximo eclipse de sol.

Las cosas tocarias con tiempo.

Y como el eclipse ocurrirá el treinta de Agosto...

Si parece mentira que los concejales del Ayuntamiento burgalés sean españoles!

Seguramente dejen la raza, pues sabido es que se distingue en llegar siempre tarde por falta de tiempo.

Leemos:

«Si el pecado de la mentira pierde el alma del individuo, la mentira oficial pierde el alma de los Estados.»

Bueno.

Y ahora quisieramos una cosa; que se nos contestara á esta pregunta:

¿Dónde tienen los Estados el alma?

De Jaén telegrafían nueva puñalada.

De Castellón anuncian otras tantas, además de algunos tiros.

Las primeras son producto de ciertos ejercicios hechos con las navajas de Albacete por varios individuos que se querían mal.

Los segundos proceden de la misma mano y son caricias fraternales hechas de un hermano á otro hermano por suponer que el padre tenía preferencias por el muerto.

Los bosques desaparecieron de España; pero las fieras no.

Uno de los anarquistas presos en París con motivo del atentado contra el Rey, ha dicho ante el juez que ellos no arrojan bombas contra las personas sino contra la institución.

Ya tenemos aquí la célebre teoría de las naturalezas.

Y aplicándola tal como la exponen los que de ella se amparan, podrá decirse lo siguiente:

La ley, al dictar el más terrible de sus fallos contra el arrojador de bombas, no castiga al hombre, castiga al propagandista por el hecho.

La frase es bonita.

Pero donde quiera que entre en ejercicios, surge enseguida el juez, como preli-minar.

UNA CONFERENCIA

A las siete de ayer tarde y ante gran concurrencia, dió su anunciada conferencia en los salones del Ateneo Mercantil

é Industrial, nuestro amigo don Joaquín Payá.

Constituyó el tema del discurso el nombre de la Sociedad mencionada. Y es que desde que nació y tuvo nombre estaba en duda por algunos que no podían ir juntas las palabras ateneo y mercantil como nombre de una sociedad de la índole de la establecida en la plaza de Profumo.

El Sr. Payá se propuso demostrar lo contrario y lo consiguió aduciendo argumentos de gran fuerza, basados en la relación estrechísima que existe entre el arte, la ciencia, el comercio y la industria.

La conferencia, que desde que fué anunciada despertó bastante interés, fué escuchada con gran atención, premiando el público con grandes aplausos la labor hecha por el Sr. Payá.

Sumó á los que escuchó anoche el nuestro modestísimo, pero sincero y cariñoso como el que más lo sea.

LA POLICIA PRESIDENCIAL

A la policía mejor organizada le es imposible evitar los atentados como el cometido recientemente en París. Hace abortar complot é impide no pocos crímenes, pero en algunas veces se ha comprobado que las mejores organizaciones de vigilancia, trabazan cuando menos lo esperan.

Napoleón III tenía una brigada, de gente coraz, valorosísima y fanática de su persona, capitaneada por los hermanos Alexander.

Estos lograron varias veces la captura de los autores de los atentados, pero no al evitar que éstos se realizaran.

Para los viajes de Loubet, el actual presidente, se hacen en el silencio infindad de preparativos de vigilancia.

La policía especial parte. Instábase en los pueblos á donde el presidente debe ir, hablan con las autoridades locales; toman buena nota de los individuos sospechosos, y á unos los prenden y á otros los alejan del contorno; el mejor pueblo, el menor caserío situado á los ocho ó diez kilómetros del punto en que haya de detenerse el presidente, son visitados por esta policía cuidadosa.

Todo se registra; todo se espurga. En los pueblos manufactureros aún es mayor la vigilancia.

Hay gente peligrosa, los registros suce-

—El pobre hombre está ya acostado—respondió Daniel,— se ha puesto malo de miedo, y con dificultad hemos podido sacar de él algunas palabras razonables.

bajo vestidos sencillos y hasta groseros, personas... que han conocido mejores tiempos?

—¿A quién se lo decía, señor Leroux?—exclamó la marquesa.

Durante más de un año la señorita de Mereville y yo hemos vestido trajes de labradoras y manejado la rueca y el huso desde la mañana hasta la noche.

Hé aquí lo que traen las revoluciones, y ni vos ni Daniel lograréis nunca que apruebe...

Ladrage se apresuró á interrumpir una conversación que iba tomando un giro peligroso.

—Perdonad, ma mia,—dijo,—pero olvidamos que el señor Gauthier acaba tal vez de hacer una larga jornada y que debe tener necesidad de alimento.

—Os doy gracias, señor Ladrage,—contestó el Guapo Francisco,—pero si he de decir la verdad, me he detenido en la posada del pueblo, donde he dejado mi bagaje y he tomado algún refrigerio.

Mas,—añadió paseando de nuevo su cautelosa mirada por la sala,—me habían dicho que encontraría aquí al notario Laforet, y no le veo por ninguna parte.

El lobo en el redil

El Guapo Francisco no llevaba ya aquel traje de petimetre con que hacía sus visitas á la casa de San Mauricio, sino que había vuelto á tomar su vestido de bahonero, chaqueta y chaleco de paño azul á Berri, calzón de ratina y medias blancas.